
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 84:

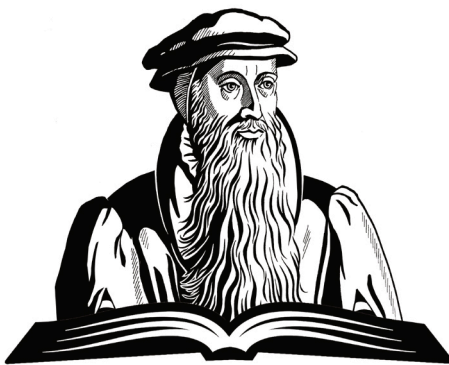
Las visiones de consuelo de Ezequiel

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 84

LAS VISIONES DE CONSUELO DE EZEQUIEL

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 84

En la lección anterior, vimos el llamado de Ezequiel para ir a confrontar a los exiliados, y así pudieran darse cuenta por qué estaban en aquella situación tan difícil, después de haber sido llevados cautivos. En esta lección, veremos de manera particular cómo Ezequiel recibió unas visiones para darles consuelo, para darles tranquilidad, para dar a los cautivos y al mismo Ezequiel, algo que esperar cuando Dios restaure a Su pueblo.

Lo que Ezequiel estaba profetizando sobre Jerusalén finalmente sucedió. En el 586 a. C., después de un largo asedio a Jerusalén, los babilonios derribaron los muros de la ciudad, y destruyeron a Jerusalén por completo. Podemos leer cómo llegó esta noticia a los cautivos en el capítulo 33, versículo 21: «Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un escapado de Jerusalén diciendo: La ciudad ha sido herida».

Cuando Ezequiel recibe esta noticia, enmudeció, y no dijo nada hasta la mañana siguiente. Uno puede imaginarse la tristeza que experimentó. El pueblo de Israel y de Judá nunca esperaron que la ciudad de Jerusalén fuera, finalmente, capturada. Ni tampoco esperaban que el templo mismo fuese alguna vez destruido. Mantenían siempre la esperanza de que, de alguna manera, milagrosamente, el templo se salvaría o que, tal vez, serían liberados milagrosamente, a pesar de que todos los profetas les dijeron que, si nunca llegaban a un verdadero arrepentimiento delante Dios, los enemigos vendrían y destruirían a Jerusalén, y destruirían el templo.

Pero, después, el Señor viene a Ezequiel y le da nuevamente Su palabra: «Y pondré la tierra assolada y desierta, y cesará la altivez de su fuerza, y los montes de Israel serán assolados, sin que haya quien pase. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga la tierra assolada y desierta por todas las abominaciones que han hecho». El pueblo necesita saber que su tierra va a ser completamente destruida, y que ellos son los culpables por su misma desobediencia. Pero, hay un propósito detrás de todo esto: Ellos necesitan volver al Señor.

En el capítulo 34, el Señor utiliza la analogía del pastoreo para describir a los israelitas; y no es una descripción para nada halagadora. Dios los acusa de alimentarse a sí mismos, y no a las ovejas. Imagina a unos pastores que están a cargo de cientos de ovejas, y en lugar de llevarlas a pastar, en vez de cuidar a las ovejas, los pastores simplemente se

dedican a comer todo el tiempo. A penas les prestan atención a las ovejas. Así es como Dios describe a Su pueblo: Han sido infieles, han sido irresponsables, y desobedientes. Sin embargo, leemos en los versículos 23 al 26 que Dios le da una gran promesa a Su pueblo. En el versículo 23 leemos: «Y levantaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará, a mi siervo David; él las apacentará y él les será por pastor. Y yo, Jehová, les seré por Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Jehová, he hablado. Y concertaré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguros, y dormirán en los bosques. Y daré bendición a ellos y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia a su tiempo, lluvias de bendición serán». ¡Qué gran consuelo debió haber sido esto para Ezequiel! Dios hará volver a Su pueblo a su debido tiempo. Y, por supuesto, esto no es solo una liberación temporal. Estos versículos hablan de nada menos que del Mesías, el Rey de la iglesia.

El capítulo 36 nos da una consoladora promesa no sólo para la nación de Israel, sino para todo el pueblo de Dios: «Y yo os tomaré de las naciones, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Y esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpios de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y guardéis mis decretos y los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo y yo seré a vosotros por Dios. Y os salvaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros. Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el producto de los campos, para que nunca más recibáis el oprobio del hambre entre las naciones. Y os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. No lo hago por vosotros, dice el Señor Jehová, sabedlo; avergonzaos y confundíos por vuestras iniquidades, casa de Israel».

En estos versos vemos la motivación detrás de todo lo que Dios está haciendo. La razón por la que Dios lo hace no es por Israel, sino que es por Su propia gloria y honor. Es porque Dios es fiel a Su pacto, y lo que le está haciendo a Israel y Judá es, en cierto sentido, medicinal. Él está usando todas estas aflicciones para que el pueblo de Israel y Judá reconozcan por qué están siendo castigados: para que reconozcan sus propios pecados. Y cuando Dios los libre, se darán cuenta de que no habían hecho nada para merecer cualquier forma de salvación, sino que sería solo por la voluntad y el amor que Dios mismo tenía por Su pueblo, y por Su pacto.

Luego también observamos un lenguaje especial en estos versículos: Dios nos dice cómo va a quitar ese corazón de piedra. Así es el carácter de una persona que es completamente indiferente, una persona cuya conciencia se ha endurecido por completo, y, sin embargo, Dios quitará removera esa dureza, tanto de la nación de Israel como de Judá, pero también de los individuos en todos los siglos siguientes, y les dará un corazón de

carne, un corazón que está dispuesto a obedecer la ley de Dios, un corazón que desea servir a Dios. Así que no sólo tenemos un retrato de la liberación de Israel y Judá, también tenemos el retrato de la conversión o salvación de un individuo.

El lenguaje que se utiliza acerca de rociar agua para limpiar, también nos ofrece la idea del perdón de los pecados, y sabemos que esto también es representado cuando se usa en el bautismo del Nuevo Testamento, que nos ilustra o nos muestra cómo los pecados son lavados. No es que el bautismo limpie por sí mismo, sino que apunta a la obra de Cristo. Así, pues, en estos versículos tenemos el evangelio siendo ilustrado para nosotros, así como la futura liberación que se describe de la nación de Israel y Judá.

El siguiente capítulo describe otra visión especial que tuvo Ezequiel. Dios lo lleva en el Espíritu a un valle grande, lleno de huesos humanos que están secos. Quisiera que que visualices esto. Imagínate un valle lleno de esqueletos. Allí, Dios le pregunta a Ezequiel: «¿Vivirán estos huesos?». La respuesta de Ezequiel, por supuesto, es que sólo Dios puede saber esto. Entonces, Dios le dice a Ezequiel que profetice a estos huesos secos. Esto es lo que dice: «Huesos secos, oíd palabra de Jehová. He aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová». Cuando Ezequiel termina de hablar estas palabras a este valle de huesos secos, de repente, ve los huesos moviéndose y temblando, y cómo pieza por pieza los huesos se van juntando para formar esqueletos completos, y luego ve músculos subiendo por ellos, y al resto de las partes del cuerpo, y, por último, la piel lo recubre todo para formar cuerpos completos. Pero no hay vida en estos cuerpos. No están respirando. Así que Dios le dice: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán». Ezequiel dice: «Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo».

¿Qué significa esta visión? El Señor le dice a Ezequiel que los huesos representan a toda la casa de Israel. Como exiliados, ellos veían su condición sin la menor esperanza: son como un montón de huesos secos. Pero el Señor tiene una palabra de esperanza y de consuelo: Él dice que abrirá sus tumbas, los sacará de ellas, y los llevará de regreso a la tierra de Israel. Dios dice que pondrá Su Espíritu en ellos, y entonces sabrán que es Jehová quien ha hecho todas estas cosas, cuando los traiga de regreso a su propia tierra. Estas palabras son de gran consuelo para los cautivos, ya que ahora podrían esperar con ansias su regreso.

Otro pensamiento de consuelo que se encuentra en este capítulo es que los dos reinos divididos volverán a ser uno, volverán a estar unidos. Ya no como un reino del norte y otro del sur, sino que la tierra de Israel y la tierra de Judá volverán a ser otra vez la nación de Israel. Y nunca más se volverán a la idolatría después de esto. Esta visión también sirve como una ilustración del evangelio. Sólo Dios puede infundir vida a los

pecadores muertos por medio de Su Espíritu. Las Escrituras nos enseñan que estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Por naturaleza, somos como estos huesos secos. Pero, aun así, Dios obra misericordiosamente por medio Su Palabra y de Su Espíritu para hacer que las almas muertas vivan. Y cuando nacemos de nuevo o cuando somos regenerados, también reconoceremos que es el Señor quien nos ha hecho vivir.

En el 572 a. C., Ezequiel recibe una última visión de consuelo. Encontramos esa visión en los capítulos finales del libro, en los capítulos 40 al 48. En esta visión, Dios lleva a Ezequiel de regreso a Israel a un monte muy alto con una estructura tan grande que parece ser una gran ciudad. A medida que Ezequiel se acerca a la estructura, ve a un hombre cuya apariencia es brillante y resplandeciente que está midiendo casi todas las dimensiones de la estructura. ¿Qué significa este edificio y cuál es su propósito? Ezequiel describe un templo que tiene ventanas, muros, atrios, cámaras, puertas y portales. Es una estructura increíble. Si lees estos capítulos, encontrarás las descripciones más detalladas de cómo eran las habitaciones, lo grandes que eran, cuántas habitaciones tenía, cuántas puertas tenía, hacia qué direcciones estaba todo orientado, etc. Todo estaba medido con precisión.

Se midieron las ventanas, las paredes, las cámaras, los atrios, las puertas, todo. Y se le dice a Ezequiel que muestre este edificio a la casa de Israel: es un increíble y sorprendente templo. Debe mostrárselos a ellos para que se avergüencen de sus pecados. Los exiliados sabían que Jerusalén había sido completamente destruida. El templo ha quedado completamente destruido. Todo, cualquier cosa de valor que había en el templo, fue saqueado. Esta descripción apunta a la certeza de su restauración. Así que, Ezequiel describe la gloria de la restauración en términos que el pueblo de Israel entendería. Ellos sabían cómo era el templo de Salomón. Probablemente habían leído acerca de las instrucciones que Dios le dio a Salomón para saber qué tan grande debía ser el templo, cuáles eran las dimensiones, qué tipo de madera se debía utilizar, qué debía ser cubierto con oro, dónde debía colocarse el altar, etc. Así que estaban familiarizados con este tipo de lenguaje. El templo que describe Ezequiel es puramente metafórico. Nunca se dieron instrucciones para construir este edificio en verdad.

También se le muestra a Ezequiel un río que parece salir de debajo del templo, cerca de donde está el altar. Entonces Ezequiel comienza a caminar atravesando el agua, por ciertos tramos. Primero, le llega hasta los tobillos, luego, un poco después, le llega hasta la cintura. Y finalmente, llega a un punto en que el río le cubrirá la cabeza si sigue manteniendo sus pies en el suelo. Es lo suficientemente profunda como para nadar. Y Dios le dice a Ezequiel que este río no es un río cualquiera, que todo lo que este río toque vivirá. Si hubiera peces muertos, los peces vivirían. Si hubiera algo inmundo, sería limpio. Los árboles que bordeen el río, producirán frutos asombrosos. Casi parece la descripción de un nuevo paraíso. Si lees el libro de Apocalipsis, encontrarás muchos versículos que son muy parecidos a estos ocho capítulos de Ezequiel. También se describe un río en Apocalipsis que tiene el agua de la vida. Cristo mismo se compara con el

agua viva, como puedes leer en el evangelio de Juan, capítulo 4. Por lo tanto, no debemos entender estos capítulos como una profecía literal, sino como una metáfora de la perfección y la consumación de la salvación a través de la obra perfecta de Jesucristo. Y la pregunta con la que quiero terminar es: ¿Ya te has acercado tú a esta agua de vida?